

LAS TRES C DE LAS EMPRESAS Y EMPRESARIOS EXITOSOS

Luis R. González Argüeso, SPHR

El conocimiento adquirido a lo largo de muchos años de estudio y de experiencia profesional nos convence, cada vez más, que las empresas más exitosas se caracterizan por la participación dinámica de seres humanos que manifiestan con intensidad tres cualidades que comienzan con la letrecita C: Seres humanos **competentes, comprometidos y contentos**.

En primer lugar, son todos **competentes**: llenan a cabalidad los requisitos de los puestos que ocupan; están educados, adiestrados, y capacitados para realizar a niveles de excelencia las funciones asignadas. Su habilidad para mantenerse competentes de año en año revela una apertura al aprendizaje continuo, al peritaje actualizado, a la maestría cabal de las disciplinas que practican. Esta permanente y humilde actitud de eterno aprendiz los hace flexibles ante el cambio, juvenilmente entusiastas ante la innovación, y valerosamente prestos a aplicar en el fragor cotidiano el nuevo conocimiento adquirido. Dichosas las empresas que cuentan con funcionarios competentes, porque la calidad de sus procesos y productos siempre será de primera.

En segundo lugar, están **comprometidos** con la empresa, con sus colegas, con su trabajo. Entienden la misión institucional de la organización, y creen en ella, la aman, se identifican con ella. Le ven su legítimo valor social. Se sienten orgullosos de ser parte de ella, y aportan a su realización con esmero y total generosidad. Se entregan sin denuedo. Si así no fuera, su conciencia e integridad los obliga a retirarse, a buscar playas más amistosas. Benditas las empresas que cuentan con funcionarios comprometidos, porque cada uno de ellos es un nuevo fundador, un custodio de su crítica misión, un aliado totalmente confiable.

En tercer lugar, están **contentos**. Su nivel de compatibilidad personal con el trabajo que realizan es tan alto, que el trabajo parece ser una mera extensión de su persona. El puesto que ocupan se parece a ellos; las destrezas que éste requiere son parte de su estilo personal: son zapateros en función de sus zapatos. No hay violencia entre sus preferencias y estilos personales y las exigencias de su puesto porque ambas son las dos caras de una misma realidad, la simbiosis entre el creador y lo creado, entre el violinista y el violín, entre el agente y la imagen-semejanza del producto de sus actos. Por eso su trabajo es su propia recompensa; se sienten afortunados recibiendo paga por trabajo que harían gratis. Levantarse por la mañana para irse a trabajar es una bendición, un llamado a la grandeza, al gozo creativo de aportar, diseñar y construir un mundo nuevo cada día. Bienaventuradas las empresas que cuentan con funcionarios contentos, porque ellos crean a su alrededor el entorno donde se manifiesta el misterio gozoso de la encarnación de un Creador.

Está científicamente comprobado que el empleado competente, comprometido y contento produce el doble de lo que produce el empleado mediocre y tres veces más que el empleado inferior. ¿Por qué no rodearnos SOLAMENTE de empleados-estrellas? El

reto del empresario es ¿Cómo muevo a todos mis empleados al nivel de excelencia, compromiso y gozo creador que mi misión institucional me pide y reclama? Y éste, como todos los retos, es uno fuerte, pero definitivamente, no es imposible. Créemelo; existen las formas para hacerlo.